

LA IGLESIA JALISCIENSE

José BRAVO UGARTE

CON JUVENILES BRÍOS, no menguados por sus 70 años —nació en Guadalajara el 22 de junio de 1888—, emprende el licenciado José Ignacio Dávila Garibi, conocido escritor, una obra de gran aliento, aunque de modesto título; * una obra en cinco gruesos volúmenes, que abarcan desde los tiempos precortesianos hasta “nuestros días”. Para tamaña empresa, que será sin duda la más importante del autor, cuenta éste con magnífica preparación y enorme capacidad de trabajo. Y no parece sino que sus aficiones, sus estudios, sus escritos, estaban destinados a converger en ella.

Cumplió ya cincuenta años de escritor en enero de 1954, y su producción ha sido abundantísima. Su “selección bibliográfica”, por él formada, comprende nada menos que 256 fichas, referentes a sus colecciones de documentos, etnología, filología y lingüística, arqueología, prehistoria, historia, biografía, dinastología y genealogía, iconografía, filatelia, folklore, literatura, sociología y otras materias. Pero sus líneas más cultivadas han sido la filología y lingüística (que le han merecido el ingreso en las Academias Mexicana y de Lengua Náhuatl), la dinastología y genealogía (que le impulsaron a fundar la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica), y la historia y biografía, sobre todo eclesiástica nacional y jalisciense (que le dieron entrada en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid).

Sus principales obras han sido:

DE FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA: *Introducción a la historia genealógica del idioma español* (1937), *Breves apuntes histórico-genealógicos acerca del idioma español* (1940), *Ensayo*

* José Ignacio DÁVILA GARIBI, *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*. Tomo I. Editorial Cultura, México, 1958; 872 pp., 87 ilustraciones.

de clasificación de idiomas y dialectos indígenas chimalhuacanos (1928), Curso de raíces de lenguas indígenas referido a las ciencias biológicas (1942), Etimologías de nombres botánicos de origen azteca (1942, 1943, 1946), Epítome de raíces nahuas (1949), Toponimias nahuas (1942), Algunas observaciones acerca de la lengua opata o tegüima, rica en vocablos de interés para el estudio de la flora y de la fauna regionales (1950).

DE DINASTOLOGÍA Y GENEALOGÍA: *Árbol genealógico de los monarcas aztecas... Entronques y enlaces con los reyes de Culhuacán, Acolhuacán, Coatlinchán, Tlatelolco, Azcapotzalco y otros (1949), Estudio genealógico referente al Lic. D. Diego Pérez de la Torre, juez de residencia del conquistador Nuño Beltrán de Guzmán y tercer gobernador y capitán general del Reino de la Nueva Galicia (1926), Un documento de interés biográfico y genealógico. El testamento del conquistador D. Juan de Villaseñor y Orozco (1946), La sociedad de Zacatecas en los albores del régimen colonial (1939), Genealogía de D. Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la independencia de México (1951), Datos genealógicos poco conocidos referentes al general insurgente D. Ignacio Allende (1946), Genealogía de D. Agustín de Iturbide, emperador de México (1952).*

DE HISTORIA Y BIOGRAFÍA: *Manual de historia de Jalisco (t. I, 1927), Bosquejo histórico de Teocaltiche (1945), Doña Beatriz Hernández (1942), Biografía del Excmo. y Revmo. Sr. Doctor D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo (1925), Don Severo Díaz, veterano de la antigua Sociedad Científica Antonio Alzate, hoy Academia Nacional de Ciencias (1951), Serie cronológico-biográfica de los curas de Ocotlán desde la secularización de la parroquia hasta nuestros días, o sea desde el 25 de marzo de 1767 hasta el 25 de marzo de 1918 (1918), Serie cronológico-biográfica de los ilustrísimos mitrados mexicanos consagrados durante un siglo (marzo 6 de 1831 a marzo 6 de 1931) (1932), Serie cronológica de los prelados que a través de cuatro siglos ha tenido la antigua diócesis, hoy arquidiócesis de Guadalajara, 1548-1948 (1948), Sucinta noticia crono-necrológica de las religiosas capuchinas de Lagos (1927).*

Ha publicado también algunos importantes ESTUDIOS BIO-

BIBLIOGRÁFICOS, como *Labor científica y literaria del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez* (1937). Y entre SUS PUBLICACIONES DOCUMENTALES, la *Colección de documentos relativos a la cuestión religiosa en Jalisco* (3 vols., 1920).

De la *Colección de documentos históricos inéditos o muy raros referentes al arzobispado de Guadalajara* (6 vols., 1922-28), publicada por el arzobispo Orozco y Jiménez, mecenas de la historia eclesiástica mexicana, fue el licenciado Dávila Garibi recopilador de documentos y paleógrafo, para lo que fue enviado a Roma y Sevilla por dicho prelado. Además de los archivos de esas ciudades europeas, ha estado frecuentemente en muchos de las mexicanas: Ayuntamiento y General de la Nación en la Capital; Instrumentos Públicos, Sagrario Metropolitano y Sagrada Mitra de Guadalajara; Notarías y Municipal de Zacatecas; y Notarías y Sagrada Mitra (Casa de Morelos) en Morelia.

Con lo dicho se ve la amplísima investigación que tenía hecha el autor y que está utilizando para la obra que reseñamos. Ésta va a dividirse en cinco tomos: el primero comprende los antecedentes y el siglo XVI; el segundo, el XVII y parte del XVIII (hasta 1736); el tercero, parte del XVIII (desde 1736) y parte del XIX (hasta 1810); el cuarto, el XIX (desde 1810 hasta 1864, en que se hizo la erección del arzobispado de Guadalajara); y el quinto, toda la historia de éste hasta nuestros días.

Investigador formidable y erudito completísimo, nada deja que desear el autor a esos respectos. Ha registrado los archivos y leído libros, folletos, revistas y periódicos, de los que recoge un inmenso caudal de noticias, de asuntos controvertidos y de opiniones de todos los sectores. Y con todo ello forma su *Historia de la Iglesia en Guadalajara*, que sale bellamente impresa por la Editorial Cultura, con rica bibliografía, general y especial; abundantes ilustraciones, cuatro índices —onomástico, documental, de ilustraciones y general—, un apéndice de tablas cronológicas y una sección de documentos para cada capítulo.

Clara es, además, la exposición en los títulos, subtítulos

y texto; correcta y castiza, como de académico de la Mexicana; y ágil, aunque se adentre en controversias y erudiciones.

Pocos son los reparos que podrían formularse.

A lo del *Chimalhuacán*, como suposición cuyo fundamento no se conoce. En efecto, ni los documentos indígenas ni los conquistadores ni los cronistas primitivos ni los historiadores, hasta el licenciado Ignacio Navarrete, que fue el primero (1872) en usar esa denominación para el Jalisco precortesiano y sus contornos, hablan del Chimalhuacán, ni considerado como unidad geográfica ni considerado como unidad política. Y así lo reconoce el autor diciendo: "No es por demás recordar que los antiguos cronistas e historiadores no llegaron a mencionar como confederados a los pueblos de que se trata, ni les aplicaron algún nombre común que fuera revelador de la existencia de una verdadera confederación" (p. 79). Eso no obstante, trata la materia correspondiente como del Chimalhuacán y de los chimalhuacanos. En ello ha seguido el criterio de "casi todos los historiadores jaliscienses, que han venido llamando 'Confederación Chimalhuacana' a la que *suponen* [subrayamos nosotros] formaron en los tiempos precortesianos los reinos y señoríos que encontraron los españoles en la época de la conquista en el extensísimo territorio que actualmente ocupan los Estados de Jalisco, Colima, Nayarit y Aguascalientes, parte del de Zacatecas y algo más de otras entidades colindantes" (p. 77). Pero es el caso que ni Navarrete expuso las razones para introducir esa denominación ni la fuente de donde tomó ese dato, ni los historiadores posteriores han encontrado dicha fuente. En cuanto suposición infundada, creemos que debe descartarse.

El interesante problema de la *evangelización precortesiana*, lo expone el autor con su acostumbrada erudición, en un bello desorden literario, pues no se distinguen sus dos partes: evangelización precolombina y evangelización sólo precortesiana. La precolombina es más improbable que la precortesiana. Ésta presenta también serias dificultades, como la total falta de sus vestigios en fuentes europeas. Hubiera convenido asimismo someter los varios testimonios al estudio, aunque fuera somero, de su proveniencia de fuentes, que reduce el problema

a sus justos límites y permite acercarse quizá a su verdadera solución.

El *desarrollo de la Iglesia en Guadalajara* lo estructura el autor como episcopologio, es decir, agrupando los acontecimientos por episcopados. Trata sí de todo lo principal de la Iglesia Guadalupeña —fundaciones y labores apostólicas de los obispos y del clero secular y regular, de las religiosas y de los sucesos notables—, pero no quedan visibles su organismo, su crecimiento, su vida.

La obra sería de más fácil consulta si los sumarios que anteceden a cada capítulo se reprodujeran íntegramente en el índice general. Y su título, más preciso si se aclarara en qué sentido se toma "Guadalajara".

Hay que agradecer al eminentísimo señor arzobispo-cardenal Garibi, mecenas de las letras jaliscienses como su antecesor el señor arzobispo Orozco Jiménez, la publicación de esta valiosa obra, la primera en su género que da a luz una diócesis mexicana. Y al caballeroso licenciado Dávila Garibi, su entusiasmo por realizarla cumplidamente.